

3 teorías y 4 ejemplos para proponer un Ingreso Ciudadano Universal¹

Andrés Lajous

La propuesta, y la defensa de la propuesta, del Ingreso Ciudadano Universal (ICU) tiene muchos argumentos. Estoy seguro que en esta mesa, ya se han dicho los que más valen la pena. Si por algún motivo no se han dicho, quiero recalcar que creo que por lo menos hay tres formas posibles, a través de tres escuelas de pensamiento diferente, para argumentar la propuesta del ICU. La primera es la liberal igualitarista. Esta argumentación es atractiva tanto para quienes se sienten más cercanos al liberalismo clásico, como para quienes se consideran libertarios. El ICU, lo ven como una transferencia que distorsiona poco el mercado, que incluso puede expandir el mercado, y que no otorga más argumentos a quienes creen en la intervención del estado. La igualdad en la que piensan es una de oportunidades, no sólo jurídicas, sino también materiales. La segunda es la comunitarista democrática. Esta corriente argumenta que las virtudes o ventajas personales en buena medida son reflejo de los atributos del resto de la sociedad. La sociedad está compuesta por personas, pero las personas están construidas por la sociedad. Así, el ICU se entiende como un mecanismo fiscal solidario y de reconocimiento, en donde no importa cuanto aporte cada persona, al ser integrante de una sociedad, es reconocido no sólo jurídicamente sino materialmente. Por último está la corriente de pensamiento que entiende al ICU, no sólo como una medida de redistribución económica, sino como una medida de redistribución del poder. No para reconcentrarlo en quienes ahora no tengan poder, sino para empoderar personal y colectivamente a todas y todos para generar mayor autonomía. Esta corriente, dependiendo de los ejemplos, y los cambios a los que anhele, puede ser o democrática radical, o simplemente socialista democrática.

¹ Comentario a la ponencia presentada por Daniel Raventós en el seminario: “Ingreso Ciudadano Universal” organizado por la Fundación Voz Alternativa el 6 de noviembre del 2007.

Esta breve exposición, la quiero aprovechar, más que para seguir en la discusión abstracta de como entender el ICU, para provocar la imaginación de quienes escuchan. Usando analogías entre el potencial del ICU y ejemplos de fenómenos sociales donde hay un vínculo entre el ingreso y las transformaciones sociales, espero acercar a la vida cotidiana una propuesta que sin duda es revolucionaria. Para esto, usaré tres ejemplos. El primero será uno sobre algunos efectos que tienen los cambios en el nivel de ingreso de las mujeres, en las relaciones entre mujeres y hombres. El segundo ejemplo será sobre la oportunidad que brinda el ICU como una política para cambiar el destino de millones de jóvenes en nuestro país. El tercer ejemplo será sobre los cambios previsibles en la participación política de las y los ciudadanos en general, pero en particular de las y los más pobres. Por último cerraré con una reflexión sobre como el ICU puede ser parte medular de una agenda de experimentación democrática para México.

1) Las relaciones entre mujeres y hombres

El movimiento feminista ha sido uno de esos movimientos que sí se han dado a la tarea de hacer el trabajo de todos los días. La apuesta no ha sido por lograr políticas públicas que cambien de arriba a abajo formalmente las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino hacer pequeños cambios en conciencias con acciones y análisis de la vida cotidiana. Por eso hay dos temas que durante años han sido recurrentes en los estudios de género. Uno es la diferencia en el nivel educativo de mujeres y hombres, y otro es la diferencia en el nivel de ingreso entre mujeres y hombres. Sin embargo por fin, esto empieza a cambiar. Según el último Informe sobre el desarrollo mundial hecho por el Banco Mundial, en más de la mitad de los países del mundo los índices de analfabetismo de las mujeres entre 15 y 25 años se han reducido tanto, que ya son menores que los de los hombres. También en más de la mitad de los países del mundo las inscripciones de mujeres en educación secundaria han rebasado

las inscripciones de hombres, y para sorprendernos aún más lo mismo ha pasado en la educación superior. Esto no necesariamente se refleja en el ingreso, sin embargo el mismo el reporte muestra como en más de la mitad de los países del mundo ha incrementado la participación de la mujer en la fuerza de trabajo para llegar a un promedio mundial de 40%². Aunque sin duda sigue habiendo una diferencia entre los ingresos que reciben mujeres frente a los que reciben hombres por el mismo trabajo, las mujeres están recibiendo, cada vez más un ingreso propio e independiente al del hombre. Esta es la parte importante para el ICU, pues el ingreso se traduce en poder de negociación dentro del hogar³. Esto, entre otras cosas, ha tenido como consecuencia una reducción en la cantidad de hijos que tienen las mujeres, un incremento en el porcentaje del ingreso que se gasta la educación de las hijas, y también un incremento en el gasto total destinado a actividades recreativas de pareja. Es decir, el cambio en las relaciones de poder generado por la autonomía económica de las mujeres fuerza la negociación entre géneros a través del incremento de la fuerza de su voz, y su opción de salida. Así han cambiado los patrones de gasto e inversión en nuevas generaciones, generando un círculo virtuoso de incremento de ingreso personal, que provoca mayor educación, y en consecuencia mayor incremento del ingreso personal de las mujeres. Tan sólo imaginemos los cambios, similares a los descritos, que implicaría un fuerte shock en autonomía económica de las mujeres a las estructuras de poder intrafamiliar en nuestro país.

2) La educación de las y los jóvenes

Alguna vez oí a un profesor decir algo parecido a lo siguiente: “nuestras y nuestros Newtons y Hegels viven en una colonia pobre en Iztapalapa y no tienen ni para el pasaje, ni para los materiales, ni para la comida, para ir a la universidad”. Su argumento era que el potencial de cada persona es casi

2 Información recopilada por Ricardo Hausman en <http://rodrik.typepad.com>

3 Iyigun & Walsh, Endogenous Gender Power, Household Labor Supply, and the Demographic Transition, Journal of Economic Development.

ilimitado cuando hay instituciones sociales que le permiten ser menos una víctima del contexto y el destino, y más la o el responsable del desarrollo personal que elija. Con esto no argumento una preferencia para empequeñecer anhelos y crear académicos, pero creo que tampoco nos debemos autocontenernos y sólo desear técnicos. A lo que sí debemos aspirar es a que cada quien construya de su vida la persona que mejor quiera y pueda construir. Por ejemplo, según la Encuesta Nacional de la Juventud 2006, en nuestro país, sólo 24% de las y los jóvenes de entre 20 y 24 años estudian. El 25% de quienes tienen entre 15 y 19 años dejaron de estudiar a los 15 años de edad. El casi 50% de los hombres, y casi el 35% de las mujeres de entre 12 y 29 años dejaron de estudiar porque tenían que trabajar, y a esos se suman alrededor de 15 por ciento que dejó de estudiar porque sus papás se lo pidieron. De todas las y los jóvenes que trabajan casi 85% contribuyen económicamente a sus hogares⁴. Es decir, los estudios, significan egresos para quienes tradicionalmente aportan al ingreso familiar, el cual no es complementado por ingresos hasta que quien es o puede ser estudiante deja de serlo. La relación de dependencia, y por tanto de rigidez del contexto familiar y económico de las y los jóvenes no están permitiendo que sean todo lo que pueden ser. Imaginemos el impacto del ICU, no sólo en el ingreso independiente para el estudiante potencial, sino el cambio en la dinámica familiar implícito en darle autonomía económica a buena parte de sus integrantes. Está claro que quienes si tienen para el pasaje, para materiales, y para comida para ir a la universidad, tienen más oportunidades que aquellas y aquellos a quienes no les alcanza. Es decir, cuando hay poca autonomía el origen se convierte en destino.

3) La participación política

Este tercer ejemplo creo que es el más controvertido. Quienes proponemos el ICU, en muchas ocasiones usamos como argumento el potencial que tiene para

4 Encuesta Nacional de la Juventud 2006, elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud,

romper relaciones corporativas y clientelares. Por un lado es fácil emocionarse pensando “imaginen el cambio en el poder de negociación de los trabajadores, frente a los patrones, si tienen un ingreso garantizado”. Sin embargo, creo que más interesante para nuestro país es pensar en la estructuras clientelares creadas por gobiernos y partidos políticos. Aquí el argumento del ICU, nos dice, al tener un ingreso garantizado, los jefes políticos pierden su capacidad de castigo, pues deja de haber cualquier discrecionalidad en las transferencias, y no importa como su comportamiento políticamente quien recibe el ICU, no lo dejará de recibir. Para pensar en un caso concreto, intentaré hacer una analogía con los programas de transferencias condicionadas que existen en nuestro país. Desde 1997 entró en vigor el PROGRESA, y es de los pocos programas que el cambio de gobierno en el 2000 mantuvo e incluso incremento la base de beneficiarios al convertirlo en el programa Oportunidades. En un estudio reciente, se analizó el efecto sobre el voto que tuvo dicho programa en las comunidades sujetas a las transferencias⁵. En general la participación electoral de los beneficiarios se incrementó en poco más de 5%. Sin embargo, quienes fueron beneficiados por primera vez, es más probable que votaran por el partido en el poder a nivel federal. En cambio, quienes eran beneficiados después de un primer periodo electoral, reducían la probabilidad de votar por el partido en el poder. De aquí podemos inferir que la certidumbre de mediano o largo plazo de una transferencia económica directa, la desvincula del gobierno o del jefe político que pueda tener capacidad de castigo. Aquí entramos a un área pantanosa, pues con esta misma información se pueden defender los programas condicionados. Por lo tanto aclaro, el objetivo de mi argumento, no es sobre como votan quienes interpretan que programa de gobierno los beneficia, sino el impacto que tiene en incrementar la participación electoral un ingreso de subsistencia, y las posibles dinámicas políticas aún no observadas cuando el voto ciudadano es un voto mas autónomo al tener garantías materiales de mediano y largo plazo.

5 Ana de la O, [Do Poverty Relief Funds Affect Electoral Behavior? Evidence from a Randomized Experiment in Mexico](#)

Con los tres ejemplos anteriores, espero haber bajado la propuesta del ICU a casos más concretos y experiencias de las cuales podemos aprender para implementar la mejor política de redistribución que imaginemos. Con el primer y tercer ejemplo, la relación entre mujeres y hombres, y la participación política de las y los pobres, respectivamente, argumenté sobre los efectos esperados por quienes ven en el ICU una propuesta no sólo económica sino de redistribución del poder. Con el segundo caso, el de las y los jóvenes, intenté usar los argumentos de quienes ven en el ICU la realización de la igualdad de oportunidades. No di un ejemplo concreto para quienes ven en el ICU el reconocimiento de las y los integrantes de toda la sociedad, pero creo que un buen ejemplo de este último argumento está en proponer activamente cambios profundos como el que está implícito en esta propuesta. Por ejemplo, creo que si entendemos el ICU como un experimento en el cual estamos incluidas todas y todos los integrantes de una gran comunidad democrática generaremos ese reconocimiento personal. Si llevamos a cabo políticas públicas que implican riesgos y enormes oportunidades, podremos sentir que en esta democracia estamos todos en el mismo barco. Si usamos activamente la imaginación, si aprendemos y reconocemos de nuestros errores, no necesitaremos mayor justificación para hacer un experimento democrático incluyente que pensar en todo lo que no ha funcionado antes, intentar otra cosa y pensar en todo lo que podemos hacer si los hacemos todas y todos juntos.